



Mamá Oca: los cuentos originarios de
la tradición oral francesa a través del
estudio de la obra de Robert Darnton

Karla Catalina Sánchez Pinzón
Estudiante de Historia
Universidad Externado de Colombia

Lucem

No. 3
Enero - junio, 2021

Imagen: Santiago Alberto Acosta Martínez
Correo: santiago.acosta01@est.uexternado.edu.co

Mamá Oca: los cuentos originarios de la tradición oral francesa a través del estudio de la obra de Robert Darnton

Karla Catalina Sánchez Pinzón*

Resumen: La presente reseña tiene como objetivo bosquejar y analizar el capítulo “Los campesinos cuentan cuentos: el significado de Mamá Oca” del libro *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, escrito por el historiador Robert Darnton, que aborda un estudio de corte cultural en cuanto a la tradición oral de los campesinos franceses en el siglo XVIII. Las dialécticas cultura popular/alta cultura y tradición oral/tradición escrita hacen parte del entramado que Darnton propone y ejemplifica a través de los cuentos de Mamá Oca, mejor conocidos como “Cuentos de los hermanos Grimm”. El recorrido teórico, histórico, literario y oral que se le otorga a los dichos cuentos, justificarían el afán de Darnton por reivindicar a la memoria y la oralidad como fuentes primarias que permiten rastrear, de una forma particular y enriquecedora, las mentalidades de campesinos analfabetos que aparentemente, por escasez de fuentes escritas, no dejaron eco de sus costumbres cotidianas.

Palabras clave: *Mamá Oca, Robert Darnton, cultura popular, historia cultural, cuentos de los Hermanos Grimm.*

Recibido: 23 de junio de 2021.

Aceptado: 7 de agosto de 2021.

Modificado: 26 de agosto de 2021.

Introducción

Los conocidos “Cuentos de los Hermanos Grimm” suelen llenar una parte de las memorias literarias, orales y audiovisuales de hoy en día. Sin embargo, la conformación de dichos cuentos tuvo toda una trayectoria histórica que inicia con la oralidad campesina de la Francia medieval¹, se desarrolla en la modernidad francesa durante el siglo XVII, se difunde posteriormente en Alemania, Italia e Inglaterra en el siglo XVIII y termina permeando aún en el siglo XXI dentro de la cultura literaria occidental. Es interesante anotar que, durante estas trayectorias, los cuentos se convierten en fuentes primarias para investigaciones históricas que reflejan aquellas sociedades de las que fueron producto, pues seguramente el lector recordará una de las tantas versiones que existen de Blancanieves, La Cenicienta o Caperucita Roja, las cuales no son un simple cúmulo

* Estudiante de VIII Semestre de Historia de la Universidad Externado de Colombia. Representante de la carrera ante la Facultad. Correo: karla.sanchez@est.ueexternado.edu.co

¹ La primera versión de Caperucita Roja data del siglo XIII. Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la francesa* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2002) 16.

de variaciones literarias, sino que transmiten una suerte de componentes característicos de su tiempo y espacio determinados.

La escritura y publicación del libro y, por consiguiente, del capítulo objeto de esta reseña, se da en medio de un apogeo del enfoque de Historia Cultural, un nuevo paradigma científico en términos de Peter Burke², que comenzó a adquirir preponderancia desde la década de los 70 en las investigaciones de la disciplina de la historia y de la antropología. Recién finalizadas las guerras mundiales, dadas las crisis de carácter identitario por la Guerra Fría, la importancia de las minorías bajo la influencia del movimiento de Mayo del 68 y el clímax académico al que llegarían los estudios estructuralistas y las corrientes historiográficas de la revista de los Annales, encabezada por los trabajos de duraciones de Fernand Braudel, con el sistemático rechazo al acontecimiento y al individuo, la Historia Cultural desataría una recuperación por los estudios enfocados en las particularidades, subalternidades y, por ende, del sujeto como agente histórico³.

Conceptos que varían desde la cotidianidad, la mentalidad, el género, la historia de los objetos, la significación y los símbolos, hasta las subalternidades, se ven en auge, lo que se traduciría en una suerte de intereses temáticos dirigidos a lo “común y corriente” entre comillas, debido a que precisamente esta cotidianidad, leída mayoritariamente como un acontecimiento insignificante, termina siendo disruptiva y revolucionaria. Así, el capítulo “Los campesinos cuentan cuentos: el significado de Mamá Oca” en el libro *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, escrito por Robert Darnton, objeto de esta reseña, está inmerso en este abanico de nuevas interpretaciones que develan detalles sobre la vida cotidiana de los campesinos franceses; pero, además, trae a colación la polémica y la brecha que siempre ha existido entre los historiadores acerca de la fiabilidad de las fuentes orales, de su transmisión y de la ignorancia que se tiene acerca de estas.

1. ¿Quién es Robert Darnton?

Es imprescindible detenerse en la carrera profesional del autor, quien nació en 1939 en la ciudad de Nueva York (Estados Unidos), y cuyos logros han sido, en primer lugar, periodísticos: trabajó para el *New York Times*, también para el *Newark Star Ledger*; en sus publicaciones ya se percibía una inclinación por la Historia Cultural, lo que posteriormente le permitió un desarrollo académico mucho más disciplinar en la Historia y, a su vez, le dio un campo delimitado de interés: la Revolución Francesa y la historia francesa en general.

Estudió en la Universidad de Harvard (Estados Unidos), fue merecedor de una beca para el máster en la Universidad de Oxford y actualmente es el director de nada más y nada menos que de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Fue pionero, junto con su colega Roger Chartier, de la corriente historiográfica que se encarga de estudiar la historia del libro, lo que le acarreo premios y distinciones de honor por las investigaciones relacionadas con dicho tema⁴.

2. Estructura y principales postulados

“Había una vez una niña a la que su madre le dijo que llevara pan y leche a su abuela. Mientras la niña caminaba por el bosque, un lobo se le acercó y le preguntó

² Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?* (Barcelona: Paidós, 2006), 41.

³ Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, 48.

⁴ Darnton, *La gran matanza*, 8.

adonde se dirigía. —A la casa de mi abuela —le contestó. —¿Qué camino vas a tomar, el camino de las agujas o el de los alfileres? —El camino de las agujas. El lobo tomó el camino de los alfileres y llegó primero a la casa. Mató a la abuela, puso su sangre en una botella y partió su carne en rebanadas sobre un platón. Después se vistió con el camisón de la abuela y esperó acostado en la cama. La niña tocó a la puerta. —Entra, hijita. —¿Cómo estás, abuelita? Te traje pan y leche. —Come tú también, hijita. Hay carne y vino en la alacena. La pequeña niña comió así lo que se le ofrecía; y mientras lo hacía, un gatito dijo: —¡Cochina! ¡Has comido la carne y has bebido la sangre de tu abuela!”⁵.

El lector, a menos que conociera de antemano las muchas versiones existentes acerca del cuento del anterior apartado, “Caperucita Roja”, habrá quedado impactado al leer la crudeza de la susodicha versión. Darnton inicia su capítulo introduciendo una serie de relatorías acerca de distintas versiones, que antecedieron la memoria que se tiene de los cuentos de hadas en la actualidad. Los imaginarios sobre esta memoria comúnmente se piensan dirigidos al público infantil, no obstante, los cuentos hicieron parte durante siglos de amalgamas literarias y culturales tanto de las clases populares como de las clases elitistas de las sociedades europeas. Luego, el origen que rastrea Darnton de los cuentos es netamente oral y campesino; con esto, no se quiere llegar al malentendido de homogeneizar a toda una masa de campesinos que interpretaron, transmitieron y contaron los cuentos de manera lineal, sino que generaron sus propias versiones diferenciadas, pues el cuento y su versión dependía de la realidad socio económica y cultural en la que estuvieran inmersos. Es por ello que los cuentos se transforman en fuentes históricas, porque dan cuenta de unas cosmovisiones particulares en un tiempo y espacio dado.

Ahora bien, el lector se preguntará el momento en que llegan las versiones tan conocidas escritas por los afamados hermanos Grimm alemanes a inicios del siglo XIX; empero, la primera figura que recopila los cuentos de manera escrita fue el cortesano francés Charles Perrault en el siglo XVII, cuya ciudad de residencia era Versalles y cuya corte era la gobernada por Luis XIV “el Rey Sol”⁶. Las representaciones aludidas a los miembros contemporáneos y estereotípicos de la sociedad que abrazaba Perrault no se ven invisibilizadas, ya que aluden constantemente a la figura de algún acaudalado parisino reflejado, por ejemplo, en el cruel y ambicioso “Barba Azul”⁷. También con los hermanos de la esposa de Barba Azul, que vienen a representar a los

⁵ Darnton, *La gran matanza*, 15.

⁶ Silvina Herbez, “Los cuentos de Charles Perrault (1628-1703), publicados para la Corte de Luis XIV” (XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017), 3.

⁷ El cuento de “Barba Azul” relata la historia de un poderoso aristócrata viudo que relucía una barba singular de color azul. Un día conoce a una campesina a la cual le propone matrimonio; esta se despide de sus hermanos leñadores y parte al majestuoso castillo de su prometido. Tras celebrar la boda, Barba Azul viaja solo con el pretexto de atender asuntos personales, cuando en realidad quería probar a su esposa dejándole todo el castillo disponible excepto la entrada a una habitación, en la que guardaba los cuerpos sin vida de sus anteriores esposas. A su regreso, logró enterarse de la traición de su esposa, que entró en la habitación a pesar de las advertencias. En medio de una mezcla de rabia y frustración, preguntándose por qué la curiosidad y avaricia de las mujeres no es satisfecha con un imponente castillo, comenzó a buscar a su esposa para asesinarla. A un ápice de morir, la esposa dándose por vencida en manos de Barba Azul, fue rescatada por sus hermanos leñadores. Charles Perrault, *Barba Azul* (París, Libertarias Prodhufi. 1697).

idiosincráticos mosqueteros de la Francia del siglo XVII⁸ en rescate de su hermana. Otra característica es la comparación de las tradiciones orales italianas del “Gato con Botas” a la de Perrault, quien también introduce las botas y la astucia del gato que a fin de cuentas termina despojando al marqués de Carabás (segundo personaje principal del cuento) de su castillo. En este cuento, las alusiones del marqués de Carabás a los latifundistas franceses Louvois parecen evidentes según los investigadores.

Perrault, siendo un personaje letrado y claramente alejado de la realidad campesina, omitió al parecer una serie de versiones, adhirió la moralidad cortesana francesa y, en consecuencia, produjo su propia cosmovisión, mitigando las versiones campesinas mucho más crudas y reales. Sin duda, aparte de compilar de manera escrita la serie de cuentos hasta ese tiempo orales, Perrault fue un agente histórico que los apropió y representó, en términos del historiador Chartier, realizando adaptaciones y sincretizando elementos de su imaginario a las fuentes⁹. Así, las versiones de Perrault se divulgaron, en su mayoría, gracias a la diáspora hugonota¹⁰ que se dio por el destierro de los protestantes en el siglo XVII a Alemania e Inglaterra. De hecho, los Grimm aprendieron las versiones de una conocida protestante asentada en la ciudad alemana de Cassel, quien, a su vez, los aprendió de los labios de su madre, hugonota que huyó en la diáspora¹¹.

Lo cierto es que se ignora que la tradición oral no sólo mencionaba implícitamente temáticas “tabúes”, sino que también las expresaba de manera abierta y directa en algunas versiones. Por ejemplo, en los cuentos de “La Belle et le monstre” un marido se come a varias esposas en la cama matrimonial, en el cuento “Les Trois Chiens” una hermana mata a su hermano, y en “Ma mere m'a tué, mon pere m'amangé” una madre parte en trozos a su hijo y con su carne hace un platillo al estilo leonés y su hija lo sirve al padre¹². De forma análoga, en una versión más antigua de “La Bella Durmiente”, también citada por Darnton, el príncipe en realidad no la despierta con un beso de amor, la viola y producto de esa violación nacen hijos, los cuales muerden a su madre mientras los amamanta y así la despiertan del sueño perentorio. En una versión de “La Cenicienta”, esta se disfraza de campesina para que no la obliguen a contraer nupcias con el príncipe, y, en algunas versiones orales, las hermanas de cenicienta se mutilaban los dedos y talones para que les cupiese la zapatilla, dejándola llena de sangre¹³. Es evidente que tópicos como el estupro, sodomía, incesto y canibalismo son abordados y reproducidos en esta tradición¹⁴.

⁸ Emilio, Pascual. “Un cuentista en la corte del rey sol”. *Cuadernos de literatura infantil y juvenil* Vol. 10, N.º 99 (1997): 9.

⁹ Términos que aluden a un aparato teórico propuesto por dicho historiador, en donde las sociedades son estudiadas mediante la actividad de la lectura y de las transformaciones que esta tiene tanto colectiva como individualmente. Roger Chartier y Marina Sanchis, “El mundo como representación”, *Historia Social* N.º 10 (1991): 171.

¹⁰ Protestantes franceses del siglo XVII y XVIII. Constanza Botero, “Teoría de la honestidad, un proyecto pedagógico francés. La cultura de la conversación y el jansenismo en la Francia del siglo XVIII”. *Ciencia Sociales y Educación* Vol. 3, N.º 6 (2014): 115.

¹¹ Darnton, *La gran matanza*, 19.

¹² Darnton, *La gran matanza*, 21.

¹³ Alegra Begoña, “Comparativa de autores. Perrault, Andersen y Hermanos Grimm” (tesis de pregrado en Educación Primaria en Universidad de Valladolid, 2014), 15.

¹⁴ Darnton, *La gran matanza*, 31.

Los escenarios y espacios implementados en los cuentos, principalmente el bosque, han sido interpretados como un lugar y/o espacio peligroso, ya que, en la Francia moderna, comúnmente habitaban allí ladrones y lobos, en general, en zonas desiertas. El bosque, escenario principal del cuento de Caperucita Roja, es considerado como el Bois de Boulogne (Bosque de Boulogne) según investigaciones en donde “se dice que cada noche se llena de prostitutas y de visitantes furtivos con gustos sexuales particulares”¹⁵. No obstante, no en todas las versiones era peligroso; en la tradición oral, los cuentos guiaban a los campesinos a orientarse en villas y caminos¹⁶.

Pero en este caso no sólo los escenarios geográficos se hacen patentes, también las realidades malthusianas¹⁷ y lo que el historiador Fernand Braudel denominaría como la “historia inmóvil”, o la incapacidad de los campesinos por conseguir una situación financiera aceptable para así independizarse del sistema feudal aún presente en varias regiones francesas, realidad que se ven reflejadas en la escasez de alimento, el hambre, la muerte, entre otros temas importantes en los cuentos. Los campesinos, vasallos o el *Tercer Estado* estaban rodeados de madrastras, huérfanos, trabajo fuerte y hambre.

Una de estas realidades se puede observar en el cuento de “Pulgarcito”, cuya problemática da cuenta de la falta de recursos alimenticios para subsistir. El deseo imperioso del campesino era el de la comida. De hecho, en muchos cuentos, citados por Darnton, el cumplimiento de cualquier deseo era la obtención de comida como se ve satirizado en “Los Deseos ridículos”, o en el cuento de “La petit Annette”, quien como deseo pidió comida en abundancia. Además, en 1690, la década en la que Perrault compila los cuentos, Francia está en plena crisis demográfica: “A pesar de las ocasionales pinceladas de fantasía, los cuentos están enraizados en el mundo real”¹⁸. El autor, objeto de esta reseña, muestra que otros cuentos de tradición oral ahondan en las herencias que dejaban los padres: la granja, monedas y animales, la resolución siempre concluía con la intervención de algún hada que, a partir de una serie de acertijos, permitía toda clase de deseos.

La cotidianidad se ve expresada precisamente por estas condiciones paupérrimas y deplorables para los campesinos:

“[...] toda la familia se amontonaba en una o dos camas y se rodeaba de ganado para mantenerse caliente. Por esto los hijos se volvían observadores participativos de las actividades sexuales paternas. Nadie los consideraba criaturas inocentes, ni la infancia se consideraba una etapa distinta de la vida, claramente distinguible de la adolescencia, la juventud y la edad adulta por el estilo especial de vestir y la conducta”¹⁹.

Darnton dedica un potente apartado del capítulo a las singularidades de las adaptaciones, que se pueden ver plasmadas en las connotaciones ficticias atribuidas a los personajes, como el ogro de tradición francesa que era más jocoso y cómico, mientras que el ogro alemán era más fantástico

¹⁵ Fernanda Soledad, “María Antonieta, caperucita roja de Leticia Gotlibowski”, *VII Jornadas de poéticas de la literatura argentina para niños* Vol. 19, N.º 29 (2014): 5.

¹⁶ Darnton, *La gran matanza*, 50.

¹⁷ Darnton toma elementos de los economistas del siglo XVIII acerca de cómo la tasa de natalidad iba en contravía de la producción de alimentos, trabajo y supervivencia. Es decir, mucha gente y poca comida.

¹⁸ Darnton, *La gran matanza*, 41.

¹⁹ Darnton, *La gran matanza*, 36.

y terrorífico. A su vez vale la pena plantearse por qué se produjeron los cambios en los desenlaces de las historias, como en el caso de Caperucita Roja, cuyo personaje termina muerto en la versión de Perrault, pero para los Grimm tiene salvación gracias a la intervención de un nuevo personaje, el leñador, el cual abre a sangre fría el estómago del lobo, dejando salir vivas a Caperucita y su abuela. La versión del Pulgarcito, campesino, y su equivalente en Alemania, “Hansel y Gretel”, se diferencian en tanto que el primero enfatiza en los ogros y las familias, mientras que el segundo se centra en lo misterioso del bosque y en la ingenuidad de los niños.

Si se mezcla la variedad italiana con diferentes versiones del mismo tipo de cuentos, como lo hace Darnton, se puede observar que el tono y timbre cambian de la fantasía inglesa a la astucia francesa y a la parodia italiana²⁰. La adaptación de los Grimm no queda relegada, de ellos se puede inferir que las descripciones detalladas de los asesinatos le atribuyen un componente mucho más terrorífico; los cuentos franceses tienden a ser realistas, terrenales, obscenos y cómicos, mientras que los alemanes buscan lo sobrenatural, lo poético, lo exótico y lo violento.

3. Análisis teórico

Los conceptos teóricos se aplican a los análisis simbólicos de elementos narrativos de los cuentos, los cuales han sido estudiados a nivel histórico e historiográfico. Partiendo de esta aclaración²¹, y retomando el capítulo de Robert Darnton, así como hay variaciones en los cuentos también hay estudios científicos/historiográficos del sentido simbólico de los mismos. Este autor muestra que quienes tomaron la palabra durante el siglo XX fueron los psicoanalistas, cuyas afirmaciones estriban en que los cuentos reflejan una transición en la adolescencia sexual a partir de detalles interpretativos, como la caperuza roja, que refleja la menstruación o lujuria²², así como la botella que llevaba Caperucita a su abuela que refleja su virginidad. Darnton menciona a los psicoanalistas Erich Fromm, quien estudia la confrontación de la adolescencia con la sexualidad adulta, y a Bruno Bettelheim, quien estudia el final feliz que permite a los niños enfrentarse a sus deseos y temores inconscientes. Estos tratan de extrapolar los cuentos al inconsciente campesino del XVII y XVIII, pero las versiones que eligen son posteriores a la oral con una simbología distinta (la versión de los hermanos Grimm). En este orden de ideas, Darnton afirma que todos estos estudios escapan de un seguimiento histórico y de cómo los cuentos se transformaron según las formas de tradición oral²³.

Asimismo, los estudios antropológicos, de historias comparadas o realizados bajo el enfoque historiográfico de las mentalidades, han propiciado una mirada de múltiples perspectivas acerca de cómo el folclor²⁴, siendo objeto de estudio, se vuelve complicado de entender, sobre todo mediante este tipo de fuentes primarias, en tanto que la tradición oral no contiene componentes explicitados; se ejemplifica con la entonación discursiva al contar los cuentos: algunas pausas dramáticas, miradas astutas del lector a los receptores, uso de sonidos tales como llamar a la puerta o imitar una paliza, etcétera, por la “desventaja” de estar plasmada a nivel oral²⁵.

²⁰ Darnton, *La gran matanza*, 67.

²¹ Darnton, *La gran matanza*, 17.

²² Soledad, “María Antonieta, caperucita roja de Leticia Gotlibowski”, 3.

²³ Darnton, *La gran matanza*, 23.

²⁴ La historia cultural se apoya en el giro antropológico, sobre todo con la influencia del antropólogo Clifford Geertz, quien enfatiza en el símbolo y significado y en la manera de observar la cultura. Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, 50.

²⁵ Darnton, *La gran matanza*, 34.

Darnton también se aleja teóricamente de los antropólogos estructuralistas, representados principalmente por Levi Strauss, cuyo modelo propositivo y metodológico para estudiar los mitos y cuentos se basa en una generalización de mitologías universales, que obedecen a una serie de patrones identificables en cada cuento. Si bien Darnton concuerda en que hay patrones, también refuta la generalización ya que priva a la fuente de sus singularidades, dado que tales singularidades reflejan los cambios y permanencias en las estructuras de los cuentos. Darnton diría, respecto a los modelos de Strauss, que “no le ayuda al que intenta penetrar en la mentalidad campesina del inicio de la Francia moderna”²⁶.

Conclusiones

La obra de Darnton, y el capítulo específico que se analiza en esta reseña es sin duda una contribución historiográfica inconmensurable. La reivindicación y apropiación de las fuentes orales y de la memoria es una de las apuestas evidentes que enuncia Darnton en el capítulo. Respecto a las particularidades propias de las múltiples versiones de los cuentos, surgen interrogantes acerca de los significados característicos de los arquetipos que representan los distintos personajes comunes de los cuentos. Por ejemplo, el arquetipo de los ogros como “bestias” y las hadas como “deseos”, son comunes en la tradición. Además, los ogros podrían estar representando el papel del jefe de la casa como terratenientes ricos de la localidad, según Darnton. De igual forma, queda sin resolver los castigos o los premios para el papel y la virtud de la mujer en la familia, el papel de las mujeres en la Corte y en la sociedad misma, como en el caso de Caperucita Roja, que termina muerta, la esposa de Barba Azul al ser probada y rescatada, o la paciencia de Grisélida²⁷. También la desconfianza que se tiene hacia ellas, las esposas, como en Barba Azul o Grisélida, por parte de los esposos.

Hay algunos elementos simbólicos que no quedan totalmente claros, como el papel de los ogros que devoran niños, que están presentes tanto en el cuento de “la Bella Durmiente” como el de “Pulgarcito”. Nacen algunas preguntas ¿Qué imaginarios permitieron el desarrollo de estas criaturas? o ¿por qué las botas/zapatos son un elemento fantástico omnipresente en los cuentos? Esto como se observa en el cuento de “La Bella Durmiente” y las botas que utilizó un enano para llamar al hada que reemplazaría la muerte por el sueño, como en el caso de las botas usadas por el ogro en “Pulgarcito” para ser más rápido, o la zapatilla de cristal en “La Cenicienta”.

“[...] Consideraremos primero Mamá Oca, muy familiar para el mundo de habla inglesa. Se reconoce que las diferentes recopilaciones de canciones de cuna, versos narrativos y canciones obscenas que llegaron a relacionarse con el nombre de Mamá Oca en Inglaterra en el siglo XV tienen muy poco parecido con el conjunto de cuentos que Perrault tomó para sus Cantes ‘de ma mere l’oye’ en Francia en el siglo XV. Pero la Mamá Oca inglesa es tan reveladora a su modo como la francesa”²⁸.

Darnton resalta en este apartado que, sin importar las diferentes versiones, todas resultan reveladoras; es un hecho que la historia, aún con sus vacíos documentales, tiene preponderantes insumos para seguir investigando e infiriendo realidades históricas.

²⁶ Darnton, *La gran matanza*, 30.

²⁷ Pascual, “Un cuentista”, 18.

²⁸ Darnton, *La gran matanza*, 51.

Finalmente, resta el cuestionamiento más importante que resalta Darnton ¿Los campesinos tomarían la valiente determinación de cambiar el orden social a partir de los cuentos? Su respuesta es una distancia entre lo subalterno y la revolución, “Sin duda los campesinos obtenían alguna satisfacción al superar en astucia a los ricos y a los poderosos en sus fantasías; al igual que trataban de superarlos en astucia en la vida diaria, en los juicios, eludiendo los tributos feudales y cazando en terreno vedado”²⁹. No obstante, cabe aclarar que los campesinos, si bien con los cuentos no buscaron una transformación abrupta, sí que resultaron ser una oposición a las mentalidades que normalmente les atribuyen como “campesinos inmóviles y quietos”.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Perrault, Charles. *Barba Azul* París, Libertarias Prodhufi. 1697.
- Perrault, Charles. *El gato con botas*, Libertarias Prodhufi. 1697.

Fuentes secundarias

- Begoña, Alegra. “Comparativa de autores: Perrault, Andersen y hermanos Grimm”. Tesis pregrado en Educación primaria, Universidad de Valladolid, 2014.
- Botero, Constanza. “Teoría de la honestidad un proyecto pedagógico francés. La cultura de la conversación y el jansenismo en la Francia del siglo XVIII”. *Ciencias Sociales y Educación* Vol. 3, N.º 6 (2014): 111-122.
- Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2006.
- Chartier, Roger. y Sanchis, Marina. “El mundo como representación”. *Historia Social* N.º 10 (1991): 163-175.
- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la francesa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Herbez, Silvina. “Los cuentos de Charles Perrault (1628-1703), publicados para la Corte de Luis XIV”. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017. <https://cdsa.academica.org/000-019/115.pdf?view>
- Jara, María. “Un nuevo enfoque de la lectura musical. Análisis literario, musical y didáctico del cuento Mi Madre la Oca”. *Investigaciones sobre Lectura* N.º 2 (2014): 15-23.
- Pascual, Emilio. “Un cuentista en la corte del rey sol”. *Cuadernos De Literatura Infantil y Juvenil* Vol. 10, N.º 99 (1997): 8 - 23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=123802>
- Saltalamacchia, Homero. “Sociedad cortesana” *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 46, N.º 2 (1984): 405-411
- Soledad, Fernanda. “María Antonieta, caperucita roja de Leticia Gotlibowski”. VI Jornadas de poéticas de la literatura argentina para niños Vol. 19, No. 29 (2014): 1-10.

²⁹ Darnton, *La gran matanza*, 67.